

EL DESEMBARCO DE ALCÁZAR SEGUER

Francisco José JIMÉNEZ MOYANO¹

Introducción

El martes 8 de septiembre de 1925 con el inicio del desembarco en Alhucemas comenzó el principio del fin del llamado problema de Marruecos. Pero para llegar a ese momento histórico hubo que recorrer un largo camino. Uno de los hitos de ese largo recorrido es el desembarco de Alcázar Seguer², acción poco conocida pero importante en la historia de las modernas Fuerzas Armadas españolas, pues fue el primer desembarco de una gran unidad con seis unidades tipo batallón y sus correspondientes apoyos sobre una costa hostil.

Todo desembarco es una operación compleja, pero en 1925, sin apenas experiencias bélicas modernas³, sin un cuerpo doctrinal al respecto, sin una concienciación de la necesidad de un mando conjunto para la Armada y el Ejército⁴, lo era aún más. El desembarco de Alcázar Seguer contribuye a paliar esta falta de experiencia y a demostrar que los desembarcos masivos en fuerza contra una costa hostil eran posibles.

Divulgar y analizar esta operación militar es el objetivo del presente trabajo. Para ello repasaremos los antecedentes del mismo para ubicarlos en el momento histórico, analizaremos el objetivo y los planes, expondremos su ejecución y terminaremos con unas conclusiones.

¹ Teniente coronel de Infantería en la reserva.

² Kasar S-Seghir.

³ El precedente más reciente era el malogrado desembarco franco-británico en la península turca de Gallipoli (1915).

⁴ Tanto el Ejército como la Armada tenían sus medios aéreos siendo respectivamente los servicios de Aeronáutica militar y Naval.

Antecedentes

Cuando España asume con Francia un primer compromiso para ser nación protectora en Marruecos, allá por octubre de 1904, no lo hace como la consecuencia de ejercer un poder ni un derecho. Es Gran Bretaña⁵ quién obliga a Francia a dejar la zona norte de Marruecos a España, sin más finalidad que asegurarse la legitimación internacional dando la apariencia de que se garantiza la libertad de tránsito por el estrecho con un tercer Estado ocupando la zona.

España asume este compromiso sin preparación, pues éste no es el resultado de una planificación estratégica propia. Las consecuencias de tal proceder serían poco positivas en los años siguientes.

La falta de preparación de España y en consecuencia de capacidad para acometer la empresa, se vio desde los primeros momentos. Cuando se entra en la capital del Protectorado, Tetuán, en 1913 no se puede asegurar de forma permanente las comunicaciones de ésta con la ciudad atlántica de Larache, ocupada en 1911⁶, ni de ésta con España por su frontera de Ceuta. Cuando en 1909 se pretende ocupar la única región de interés de nuestra zona de Protectorado, las minas de hierro de la Guelaya⁷, región fronteriza con Melilla, unos miles de guerreros con una organización y armas con retrasos de siglos paralizan el tímido avance que hacen las fuerzas de la Comandancia General de Melilla al mando del general Marina. Este se reanuda con la llegada masiva de fuerzas de refuerzo⁸ y numerosos descabros. Esa campaña de 1909 y las operaciones secuelas que se prolongan hasta 1913, son una victoria limitada que sobre todo demuestran esa falta de capacidad anteriormente señalada.

Como resultado España se encontró ante un problema de difícil solución que se fue agravando con los años, tanto por el coste económico y político como por las derrotas militares o victorias pírricas. Los reveses que sufría España se convertían en estímulos para sus enemigos. Cada victoria adver-

⁵ En abril de 1904, Gran Bretaña y Francia se ponen de acuerdo para que la primera se quede con Egipto y la segunda se expanda por Marruecos, pero en el acuerdo secreto Gran Bretaña obliga a dejar a España una estrecha franja al norte de ese reino.

⁶ El protectorado se inicia en noviembre de 1912, no obstante como consecuencia de la inestabilidad de las tribus frente al poder del sultán, en 1911 un tabor de tropas Jerifianas y una compañía de infantería de marina española, ocupan la ciudad.

⁷ La del Castillo.

⁸ En octubre de 1909 las fuerzas de Melilla la constituyen tres divisiones de infantería y una de caballería más los efectivos de la guarnición de Melilla. En total serán más de 40.000 hombres.

saría servía para aglutinar a las divididas tribus que perfeccionaban a gran velocidad su actividad guerrera y política. Tanto es así que después de 1921, tras la derrota de Annual, las tribus del Rif, con un pasado repleto de luchas intestinas entre fracciones y subfracciones, se unen formando una entidad política de carácter moderno, la República del Rif. El joven estado nace con tal vitalidad que se siente con fuerzas para hacer frente a España, Francia y al poder del legítimo Sultán de Marruecos que esos dos países, como naciones protectoras, representaban.

En 1923, cuando el general Primo de Rivera acaba con el periodo constitucional más largo de la historia de España, prácticamente el conjunto de la Nación tiene la esperanza que el Dictador solucione el problema de Marruecos.

Primo de Rivera es consciente de ello y se implicará completamente y a fondo para resolverlo. Tanto es así que además de ejercer como 'presidente de gobierno' con poderes dictatoriales, se nombrará máxima autoridad española en el Protectorado, es decir Alto Comisario, y General en Jefe del Ejército de África. Sin duda, su futuro político lo unió a la solución del problema de Marruecos.

El Dictador más que un ideólogo era un hombre práctico, y aunque en un principio tenía como solución al problema de Marruecos el que España dejara de ser nación protectora, obligado por las circunstancias irá modificando sus primeros criterios para inclinarse por la idea completamente opuesta.

Este camino de resuelta improvisación estratégica, que va desde el abandono a la total ocupación militar del Protectorado, tuvo un paso intermedio. Éste es conocido como la política de «*semiabandono*», que podemos resumirla diciendo que se pretendía volver a los límites de 1913 en la Zona Oriental del Protectorado, prácticamente volver a la línea del Kert, cuya finalidad era proteger los yacimientos mineros en la zona de Uixan en la Gueleya; y en la zona Occidental volver a la situación de 1918 para desplegar en lo que se llamó la línea Estella⁹.

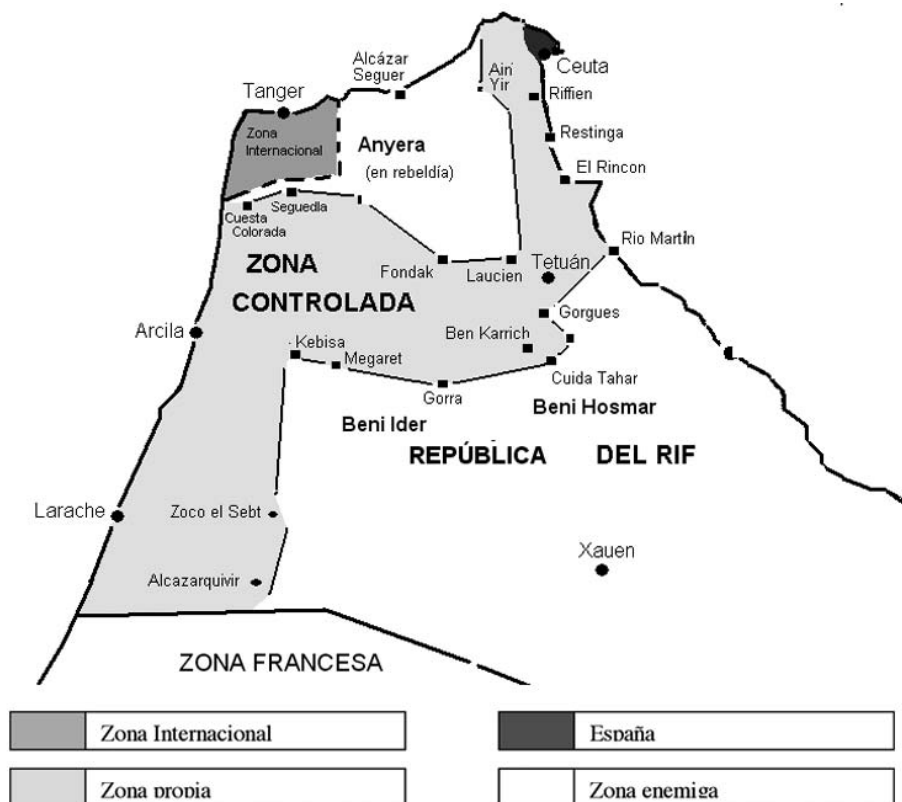
Tal política exigía abandonar territorios que habían costado enormes sacrificios en vidas, lo que no fue del agrado de Ejército. Por otra parte muchos oficiales, experimentados tras años de guerra, consideraban que las retiradas serían interpretadas como un signo de debilidad e irían acompañadas de ofensivas del enemigo. Ambas cosas estimularían a que las cabi-

⁹ En un principio se trata de una doble línea que flanqueaba las comunicaciones entre Ceuta y Tetuán, y de esta capital con Larache y la zona internacional de Tánger.

las *amigas* se unieran a la rebelión. Es decir, que la idea de *semiabandono*, tanto desde el punto de vista moral como desde el operativo no fue bien vista por gran parte del conjunto del Ejército, gracias al cual el general Primo de Rivera había llegado al poder. En consecuencia no tenía otra solución que cambiar nuevamente los planteamientos *semiabandonistas*.

Esta modificación se concreta en no realizar retiradas en la zona oriental y en limitar las retiradas a la zona occidental del Protectorado, de las cuales la más significativa es la de Xauen.

El nuevo despliegue en esa zona occidental trata de asegurar las comunicaciones entre Tánger y Fez, lo que es prácticamente una imposición internacional; y entre Tetuán, Ceuta, Tánger y Larache y, a la par, aislar la cabila rebelde de Anyera¹⁰ que debería ser reducida.



¹⁰ ¿Tierra seca o de secano?

Con la línea Estella, la defensa de la capital del Protectorado pendía del dominio propio sobre del macizo del Gorgues en Beni Hosmar¹¹; las comunicaciones por tierra con la costa atlántica eran vulnerables al igual que las de la referida capital con Ceuta. Este despliegue es evidente no era otra cosa que una solución provisional.

Esto invita a pensar que cuando el general Primo de Rivera se decide por esta última solución, se trató en transformar el *semiabandono* en una *semio-ocupación* de carácter transitorio. La finalidad era economizar recursos para estar en condiciones de lanzar una operación definitiva que le permitiera la ocupación completa de la zona asignada como Protectorado.

Hacia el centro de gravedad

La operación definitiva necesaria para terminar con el problema de Marruecos pasaba por ocupar el corazón de la rebelión que era la cabila de los Ait Urriaguel¹² (Alhucemas) y neutralizar o capturar a Abd el Krim el jefe de la misma.

Para ello se estimaba como más eficaz una operación de desembarco en Alhucemas. Esta operación anfibia requería una laboriosa preparación. Un desembarco en fuerza de un conjunto de unidades capaces de vivir y combatir sobre una costa hostil era una acción militar novedosa para la época, de la que se carecía como se ha dicho de experiencias y de doctrina consolidadas.

El precedente más reciente era el aludido desembarco de Gallipoli, a decir de Fuller «uno de los mayores desastres de la historia inglesa»¹³, aconsejaba ser muy prudentes y meticulosos al decidirse y planificar este tipo de operaciones.

En esta línea se encuentra la decisión de hacer un primer experimento con una gran unidad. Esta primera experiencia se traducirá en el desembarco de Alcázar Seguer.

La importancia de Alcázar Seguer

En la zona occidental la retirada y la organización de las nuevas líneas se inician en septiembre de 1924 y tal como se preveía, Abd el Krim lanzó

¹¹ Los hijos del Rey.

¹² Los Hijos del Ogro. También Beni Urriaguel.

¹³ FULLER, J.F.C.: *Batallas decisivas del mundo occidental*. Ediciones Ejército. Madrid 1979. Tomo III pp. 299.

una doble ofensiva. Una de carácter convencional sobre las fuerzas en retirada y, a la par, lanzó otra de carácter subversivo. Esta última se centró fundamentalmente sobre las cabilas de la Gomara¹⁴ y la de Anyera y El Haus¹⁵.

Las cabilas de la Gomara, en especial las de Ajma¹⁶, Beni Hasan¹⁷ y Beni Hosmar dominaban las comunicaciones por las que se retiraban las fuerzas desde Xauen, el movimiento retrógrado más significativo y principal.

La cabila de Anyera, que estaba parcialmente ocupada, extendía su territorio entre Ceuta y Tánger en la península de la Yebala. Controlaba pues gran parte de la frontera con la zona internacional de Tánger y por tanto el contrabando de guerra, tanto de armas como de productos de todo tipo.

El Haus, aunque relativamente ocupada, tenía en su territorio la estrecha franja costera que permitía las comunicaciones entre Ceuta y Tetuán, si sus notables o jefes locales cambiaban abiertamente de bando, la situación podría ser muy grave.

Los experimentados oficiales que desaconsejaron la retirada no se equivocaron y la revuelta fue general. En la Gomara tuvo un pleno éxito, en menor medida en Anyera y menor aún en el Haus.

Dentro de esta revuelta, el «*puesto de Intervenciones*» de Alcázar Seguer ubicado en la costa de Anyera se ve sorprendido. Los trabajadores bereberes que están en el campamento español se sublevan a primeros de diciembre de 1924. La guarnición, desprevenida, fue reducida.

Pero no fue esa acción, interpretada en su momento como una traición, el motivo de la operación de desembarco. La importancia del puesto de Alcázar Seguer era simbólica, pues radicaba en su ubicación en la costa, entre Ceuta y Tánger, en plena orilla del estrecho y en la naturaleza del terreno cuyas playas y fondos posibilitaban claramente una operación de desembarco. Considero que el interés de la operación era exclusivamente experimentar el posterior desembarco en Alhucemas.

A finales de diciembre, unos días después de la pérdida del puesto de Alcanzar Seguer, se presentaría un primer plan¹⁸ de desembarco para recuperar la posición perdida. Este plan, que tiene fecha de 28 de diciembre de 1924, parte del estado mayor del Ejército de África, a cuyo frente desde el 16 de octubre se encuentra el propio general Primo de Rivera, que como se ha señalado, se nombró Alto Comisario y Jefe del Ejército español en Áfri-

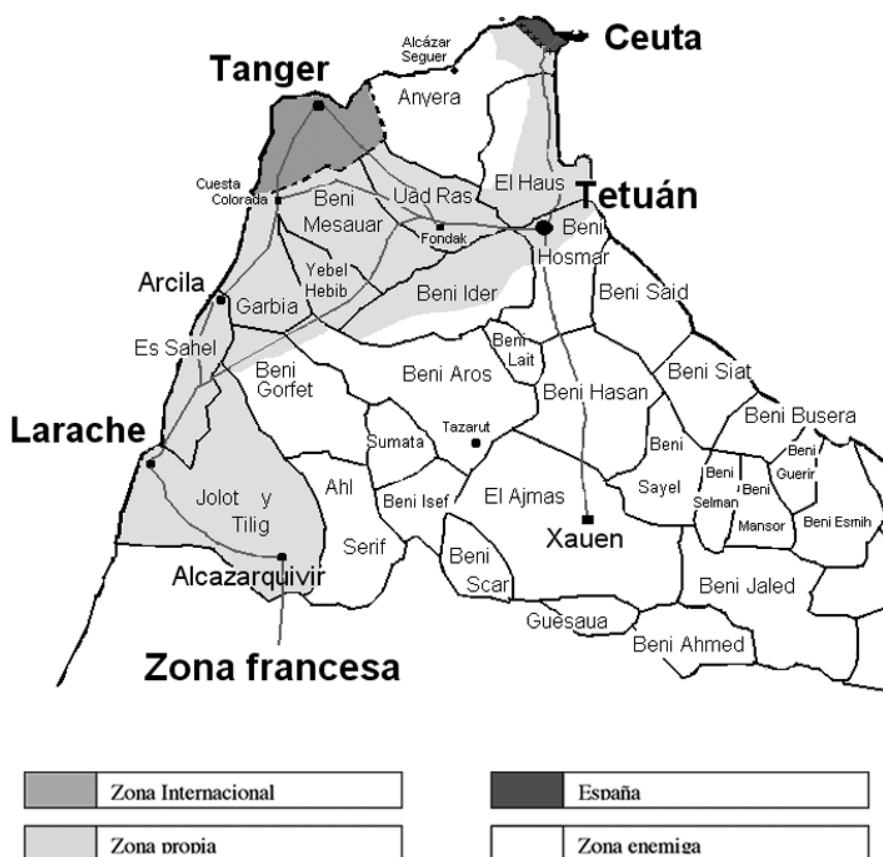
¹⁴ La Completa.

¹⁵ Haus-Tit' tnuen o Departamento de Tetuán.

¹⁶ La Quinta.

¹⁷ Hijos de Hasan.

¹⁸ Servicio Histórico Militar, África. Legajo 64, carpeta 1 año de 1925.



ca. Lo que nos hace reafirmarnos en que muy probablemente la idea del desembarco en Alhucemas ya estaba forjada en la mente del General y en estudio por sus más allegados colaboradores.

El plan, además de la operación de desembarco, exigía otras cuatro operaciones de distracción por tierra, partiendo de diferentes puntos de la línea Estella, todo ello sin un incremento significativo de fuerzas en la zona.

Requería pues la formación de cinco columnas¹⁹, de éstas sólo una sería de desembarco y de entidad brigada con ocho unidades tipo batallón²⁰ más

¹⁹ Las columnas eran un agrupamiento de fuerzas de diferentes armas y apoyos de entidad muy variable, normalmente se trataba de varias unidades tipo batallón con los apoyos necesarios.

²⁰ Hubo varias posibles organizaciones operativas. Ver Servicio Histórico Militar, África. Legajo 64, carpeta 1 año de 1925.

los elementos de apoyo. Las otras cuatro columnas serían de apoyo. Estas últimas realizarían '*demonstraciones*' o acciones ofensivas terrestres tendentes a desorientar al enemigo y evitar reacciones sobre el desembarco.

De los ocho batallones de la brigada o columna de desembarco, seis eran profesionales, tres tabores de infantería de los Regulares de Ceuta y tres banderas de la 2ª Legión²¹, y dos batallones de infantería con personal de reemplazo. Todas estas fuerzas debían extraerse del despliegue defensivo de la línea Estella que no se había completado aún.

Las cuatro columnas que realizaban las demostraciones terrestres, como era costumbre en la época toman el nombre de sus jefes. Estas serían las del General Góngora que cuenta con cinco unidades tipo batallón, la del coronel Gómez Lorenzo con dos, la del teniente coronel Muñoz Barceló con uno y varias compañías sueltas, y la de Muñoz Grandes que aglutinaba una fuerza de harkeños²².

De singular importancia es la del coronel Gómez Lorenzo que debe realizar una *demonstración* en Ain Yir saliente del 'frente'²³ próximo a Ceuta que apunta hacia la zona de Alcázar Seguer y que se juzga como la más necesaria para neutralizar las posibles reacciones sobre la cabeza de desembarco.

En total este plan de 28 de diciembre precisa de unas diecisiete unidades tipo batallón, de los cuales ocho efectuarían el desembarco y nueve realizarían las *demonstraciones* por tierra.

Para tal despliegue de fuerzas, el cuartel general del Ejército de África argumenta que es necesario realizar una acción masiva que fuerce a Anyera y a El Haus a colocarse abiertamente de parte de España. Sin embargo, los mandos sobre el terreno consideraban que las fuerzas existentes a sus órdenes eran las mínimas imprescindibles para mantener y ultimar la línea Estella, y que por lo tanto no podían sustraerse para realizar otras operaciones, salvo que la vigilancia de la misma quedara desatendida. Son estas reticencias de orden táctico las que se imponen y la ejecución del plan se pospone.

Dos semanas después existe otro plan con fecha 11 de enero de 1925 que se cursa ordenándose que se ejecute el 16 de enero. Prácticamente es el mismo que el del día 28 de diciembre del año anterior, salvo en el número de batallones participantes en el desembarco, que pasa a ser de seis: los tres

²¹ En aquellas fechas el Tercio se organizaba en Legiones y estas encuadraban Banderas.

²² Servicio Histórico Militar, África. Legajo 64, carpeta 1 año de 1925. Plan de 28 de diciembre de 1925.

²³ No se puede hablar con propiedad de frente, pues realmente no existía.

tabores de los regulares de Ceuta, dos banderas del Tercio y un batallón de infantería.

Aunque las órdenes señalan que la columna de vanguardia del desembarco será mandada por un jefe a determinar, a partir del siete de enero, el teniente coronel Franco efectúa dos reconocimientos de la costa, uno desde el cañonero Almirante Bonifaz junto con el Comandante General de Ceuta y unos días después otro desde el Canalejas²⁴. Es la única actividad relacionada con la obtención de información que hemos encontrado, no siendo de extrañar que estos reconocimientos a distancia, más la información existente sobre el antiguo puesto, fuera toda la inteligencia disponible.

Pero en la Comandancia General de Ceuta no existía mucho entusiasmo por la operación de desembarco en Alcázar Seguer, que debió seguir considerándose como poco pertinente por la escasa importancia de la posición y el gran número de fuerzas que exigía su reconquista.

Así, el 11 de enero, a la una de la madrugada, el General en Jefe señala a los ejecutantes que *«en vista de lo favorable del tiempo y sin que desatienda la vigilancia de los frentes, (se) puede realizar la operación de Alcázar (que) conviene no diferirla ya que ella está preparada y estudiada y debe influir grandemente en la decisión a tomar por los ‘angerinos’²⁵ dudosos. No obstante, respetuoso con las responsabilidades del mando subordinado termina en mensaje con un «avíseme su resolución»²⁶.*

Este mensaje fue contestado a las 18:00 horas de ese mismo día por la Comandancia General de Ceuta. En la respuesta se muestran nuevamente las reticencias sobre la operación proyectada. Así se contestaría que el tiempo es bueno pero *«según me dice el general Fuerzas navales está amenazando suroeste que si salta imposibilitaría la acción sobre Alcázar»²⁷*. Además, se vuelve sobre el problema de la disponibilidad de fuerzas, considerándose que en aquel momento se tenía que conservar *«y aún incrementar todo lo posible la fortaleza de la línea (se refiere a la doble línea Estella) y con los núcleos móviles, y la aviación, acudir rápidamente a repeler y castigar las agresiones que espero han de venir»²⁸*. Además se consi-

²⁴ DE LA CIERVA, Ricardo: *F. Franco. Un siglo de la historia de España*. Editora Nacional. Madrid 1973. (Ver pp. 242-243)

²⁵ Se trata de los guerreros de Anyera.

²⁶ Servicio Histórico Militar, África. Legajo 64, carpeta 1 año de 1925. Mensaje cifrado recibido a las 01:00 del 11 enero.

²⁷ Servicio Histórico Militar, África. Legajo 64, carpeta 1 año de 1925. Mensaje cifrado emitido a las 18:00 del 11 enero.

²⁸ Servicio Histórico Militar, África. Legajo 64, carpeta 1 año de 1925. Mensaje anteriormente citado.

dera que este incremento de la fortaleza de la defensa es lo más adecuado para contrarrestar la propaganda de Abd el Krim tendente a levantar a las cabilas, y no ocupar Alcázar Seguer, pues se confía «*en que al ver Anyera²⁹ y el Haus³⁰ lo estéril de la ayuda pregonada y la asfixia creciente producida por el cordón que las cerca, se entregarán incondicionalmente*»³¹.

El mensaje de respuesta explica además con detalle la distribución de fuerzas en ese momento sobre las líneas defensivas para razonar que sólo queda disponible el Grupo de Regulares de Ceuta para la operación, pero que este convendría que quedara como reserva.

La disparidad de criterio entre el General en Jefe y sus subordinados en Ceuta la zanja el tiempo que empeora. Tal y como advertía el Comandante General de las Fuerzas Navales del Norte de África saltó el viento de suroeste, por lo que el desembarco se suspende nuevamente.

El General en Jefe no se rinde y el 20 de marzo se cursa una orden determinante al Comandante General de Ceuta.

El plan definitivo

En esa orden de 20 de marzo se indica que «*las circunstancias políticas por lo que se refiere a la cabila de Anyera aconsejan no demorar por más tiempo la ocupación de Alcázar Seguer; por lo que S.E.³² se propone llevarla a cabo en fecha muy próxima, que pudiera muy bien coincidir con su regreso de la zona de Larache, o sea, para el 27 del presente mes, en los mismos términos prevenidos en las instrucciones que le fueron a V.E.³³ remitidas en 11 de enero último; si bien, con la diferencia que ya no se efectuará la demostración por Ain Yir, y por consiguiente, sólo habrá esta vez que atender a la organización de una sola columna; la de desembarco, que se constituirá con los elementos siguientes:*

*4ª y 6ª Banderas del tercio (la 6ª que está en Tetuán irá oportunamente a Ceuta a tal objeto)*³⁴.

²⁹ Tribu cuyo territorio se extiende entre la zona internacional de Tánger y Haus en la zona montañosa.

³⁰ Tribu cuyo territorio se extiende entre Tetuán y la frontera de Ceuta junto a la costa mediterránea.

³¹ Servicio Histórico Militar, África. Legajo 64, carpeta 1 año de 1925. Mensaje anteriormente citado.

³² En referencia al General en Jefe.

³³ En referencia al Comandante General.

³⁴ El 25 de marzo se desplaza a Riffien y el 29 a Ceuta para embarcar. Diario de operaciones, marzo de 1925.

*Tres tabores del Grupo de Regulares de Ceuta.
Una batería de montaña de 7 cm.
Dos compañías de zapadores
Y los elementos auxiliares necesarios.*

Por el Comandante de la Fuerzas navales se procede también a preparar todo lo concerniente a la acción naval en los términos prevenidos en las instrucciones dadas para esta operación, y con dicho Comandante General se servirá V.E. ponerse de acuerdo para los detalles del transporte y desembarco de tropas»³⁵.

Esta vez, reducidas las fuerzas para el desembarco, suprimidas todas las demostraciones terrestres y terminado definitivamente desde finales de febrero el despliegue sobre la doble línea Estella, parece que es el momento adecuado, no hay observaciones en contra y todo está previsto para el 27 de marzo.

Pero nuevamente no podrá ser. Salta el poniente y el Comandante General de Ceuta solicita la víspera, a petición del Comandante General de las Fuerzas Navales, que la operación se suspenda. Ese mismo día 26 es aprobado un nuevo aplazamiento por el General en Jefe.

La organización operativa final, consecuente con esa orden de 20 de marzo fue la siguiente:

*Un batallón del regimiento de infantería Ceuta nº 60.
Una sección de ametralladoras del Borbón.
Los tres tabores de infantería del grupo de regulares Ceuta nº 3
Las banderas 4ª y 6ª del Tercio.
Una batería de montaña de 70 mm.
Dos compañías de zapadores.
Dos estaciones ópticas.
Una estación radiotelegráfica.
Una sección de tendido.
Cuatro equipos de banderas.
Una sección de camilleros con 40 camillas.
Una unidad de hospital móvil de 12 camas.
Un equipo quirúrgico en el barco Hospital Barceló.
Una sección de la Compañía de Mar.*

En los primeros planes la Armada contribuye con los cruceros Reina Victoria, Extremadura, y Cataluña, los cañoneros Laya y Canovas, los

³⁵ Servicio Histórico Militar, África. Legajo 64, carpeta 1 año de 1925. Mensaje al Comandante General de Ceuta, 20 de marzo de 1925.

remolcadores Ferrolano y Gaditano, el torpedero número 11, tres guarda costas, ocho barcasas tipo K y el barco hospital Barceló. Sin embargo, el croquis de la operación que se han conservado en los archivos, los diarios de operaciones y mensajes nos indican que se utilizaron 11 barcasas de desembarco tipo K con numerales 1,5,6,7,8,11,12,13,14,15,16; los cañoneros de 1300 toneladas Canalejas y Cánovas y los de 800 toneladas Bonifaz y Laya; los guardacostas de 450 toneladas Alcázar, Larache, Tetuán, Arcila, Kert, Targa, Ras, Xauen y el transporte Vicente Roda, además de los remolcadores señalados y el buque hospital.

El punto de desembarco y el objetivo a tomar en la operación queda muy detallado desde el Cuartel General que incluso especifica las condiciones del posterior despliegue defensivo sobre el mismo. Así, en el plan del 11 de enero se especificaba: *«La posición a ocupar es la meseta de Kudia Gomari con varios puestos que cierren un campamento; como aditamento se organizará una pequeña posición en el espolón bajo que en Kudia Gomari destaca al norte a fin de proteger los desembarcos y el camino de salida de la posición. Los depósitos de víveres y municiones se establecerán precisamente en la posición alta, en la que se instalará también una batería y la estación radiotelegráfica. La batería será desembarcada a última hora para ser empleada en la posición. La zona de desembarco será, a ser posible, la pequeña playa al suroeste de Kudia Gomari, a continuación de la escollera»*.

Se divide el terreno en ocho sectores para la coordinación de los fuegos. Estos eran excesivamente amplios y no debió dar buenos resultados para designación de objetivos en las peticiones de fuego que debieron hacer las unidades desembarcadas a las fuerzas navales. No obstante, la lección tuvo que servir de experiencia para el plan director de fuegos del desembarco de Alhucemas, pues aquí se utilizaría el mismo principio de repartición del terreno pero mucho más perfeccionado y detallado.

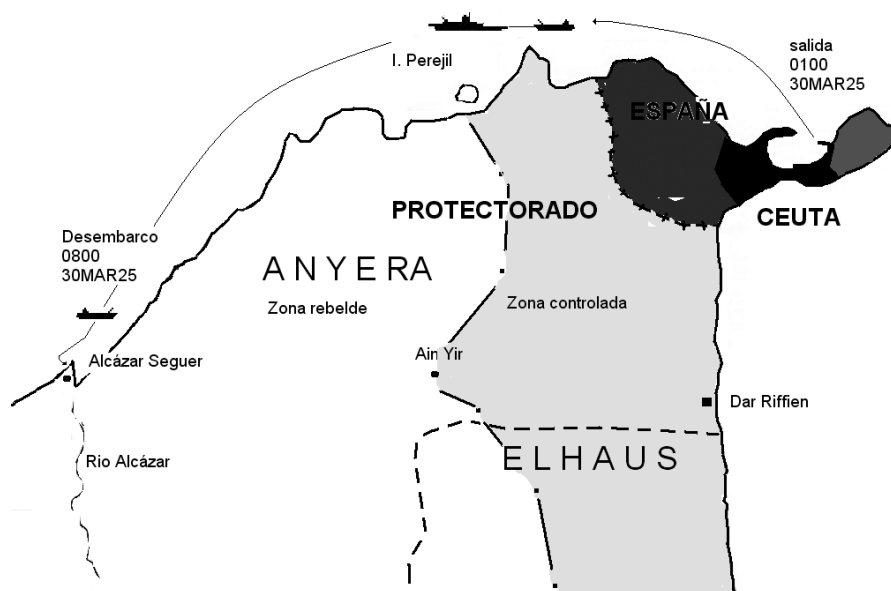
Los fuegos navales se planifican con doble intencionalidad. Por un lado apoyar a las fuerzas en el momento del desembarco y posterior consolidación. Por otro existen unos fuegos previos de decepción que pretenden hacer creer al adversario que el desembarco se realizará en otra playa de mejores condiciones. Así, en el plan definitivo se indicaría que estos fuegos navales tendrán que efectuar una intensa demostración, sobre las alturas de Kudia Bokdor y otras que dominan la desembocadura del Seguer³⁶ y la playa de su margen derecha, *«de forma tal que haga creer al enemigo (que) es ese el*

³⁶ También figura en algunos planos como río Alcázar y Alcázar Seguer.

punto elegido y tratar de lograr que concentre sus fuegos en dicha playa y no sobre los accesos de Kudia Gomari».

Más adelante el plan concretaba: «*En síntesis, la operación consistirá en una intensa demostración de desembarco en el arenal de la orilla derecha del río (se refiere al Seguer), y en desembarco en la playa al suroeste de Kudia Gomari*»³⁷.

A la aviación se le dará la misión de aislar la zona sin indicarle en detalle límites ni otras medidas de coordinación³⁸.



La operación en su conjunto la mandaría el Comandante General de Ceuta³⁹.

La columna de desembarco fue mandada por el general de brigada Federico Sousa Regoyos.

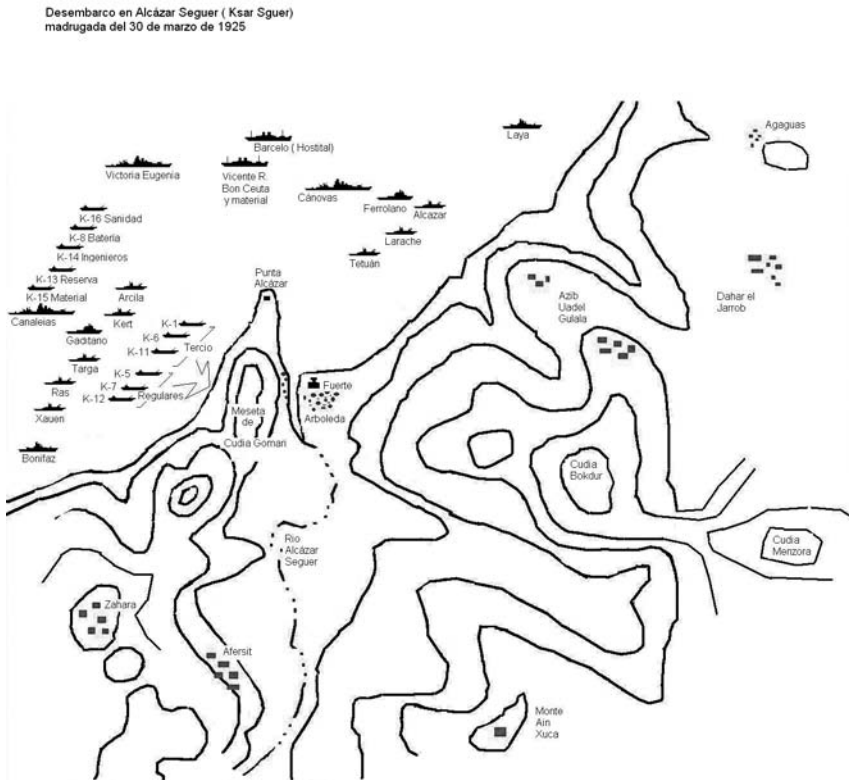
³⁷ Servicio Histórico Militar, África. Legajo 64, carpeta 1 año de 1925. Plan de 11 de enero.

³⁸ Servicio Histórico Militar, África. Legajo 64, carpeta 1 año de 1925. Plan de 11 de enero señala: Las escuadrillas concurrirán en la operación impidiendo en amplio semicírculo la aproximación del enemigo.

³⁹ En 1925 figura el General de División Federico Berenguer y Fuster.

Al frente de la vanguardia, o primera oleada, iría el recién ascendido coronel Francisco Franco Bahamonde⁴⁰.

El secreto es total. Las fuerzas participantes incrementan su instrucción aunque no dejan de realizar los llamados servicios de campaña en los que se hayan involucrados.



Croquis del desembarco⁴¹

⁴⁰ Ascendería en el mes de febrero y se quedaría confirmado como Jefe del Tercio, que se había organizado en dos Legiones al mando de tenientes coroneles. Cada legión debía tener en plantilla cuatro banderas mandadas por comandantes aunque en marzo de 1925 aún no estaban organizadas las VII y VIII Banderas para completar la referida plantilla.

⁴¹ El presente croquis se basa en uno existente en el *SHM* Sección de África. Legajo 64, Carpeta 1 y 2.

Ejecución

Por fin cesa el fuerte poniente y el 29 se inician con rapidez y precisión las concentraciones de fuerzas.

Entre las 20:00 y 21:00 horas del 29 de marzo la VIª y IVª Bandera del Tercio dejan Riffien y se desplaza a Ceuta en trenes especiales embarcando sin solución de continuidad sobre las 24:00 horas. La IVª en las K-1 y 6, la VIª en las 6 y 11⁴². En total serán unos 900 legionarios.

Dos tabores de regulares embarcan en, las K-5, 7 y 12 sumando en total unos 950, el tercero embarcó en la K-13 quedando como reserva.

Estas seis barcasas formarían la primera oleada.

El batallón del regimiento Ceuta nº 60 embarcará en el transporte Vicente Rada como elemento de refuerzo y de guarnición.

Sanidad, la batería de montaña con 80 mulos y las dos compañías de ingenieros embarcarán en las barcasas 16, 8 y 14. La 15 quedará para material.

A las 01:00 horas del día 30 el convoy sale de Ceuta con rumbo a Alcázar Seguer. El guardacosta Arcila, que lleva a remolque la K-1 con los legionarios de la IVª y al jefe del primer escalón, el coronel Franco, abre la marcha del convoy de barcasas.

El convoy llegará de madrugada a la altura de Alcázar Seguer. En este día, después de tres meses de aplazamientos, el desembarco se realiza.

Poco después del amanecer, los fuegos navales se centran sobre las alturas que dominan la playa al este de la desembocadura del río Alcázar. Los guardacostas y remolcadores aproximan a las seis barcasas de la primera oleada hasta que estas sueltan amarras e inicia su marcha sobre la pequeña playa al oeste de Kudia Gomari.

Sobre las 08:00 horas del 30 de marzo de 1925, varan las barcasas y desembarcan las fuerzas bajo el fuego del adversario. Éste es de escasa entidad y prácticamente neutralizado por los fuegos navales. La IVª Bandera en el extremo derecho del despliegue y la sexta y los tabores del grupo de regulares a continuación de ella y a la izquierda.

Las unidades tipo batallón⁴³ desembarcan y adoptan un despliegue inicial con una compañía en vanguardia, dos en segundo escalón y una última en reserva⁴⁴. Las fuerzas avanzan con resolución y rapidez. En unos minu-

⁴² Diario de operaciones de la IV y VI Bandera marzo de 1925.

⁴³ Los tabores de regulares y las banderas del Tercio.

⁴⁴ Según los diarios de operaciones, de la IVª despliega en el primer escalón la 16ª Cía, en segundo la 10ª y la 12ª y la 11ª queda en reserva en la playa. La VIª Bandera tiene

tos se coronan las alturas de Kudia Gomari. Las banderas y tabores despliegan en la línea de alturas y anulan al adversario. Los supervivientes abandonan la meseta descendiendo hacia el río siendo perseguidos por el fuego de las fuerzas de desembarco que igualmente, con gran rapidez, consolidan la meseta.

Se inicia el desembarco de los ingenieros y otros elementos de apoyo, en tanto las barcasas liberadas de la primera oleada se dirigen hacia el Vicente Rada para que el batallón del Ceuta transborde a las mismas y refuerce la posición.

La artillería desembarca posteriormente y se establece en posición en la parte alta de la meseta.

Los ingenieros contribuyen a la organización de las posiciones y en apoyo al desembarco del resto de las unidades y materiales. La organización se centra sobre la antigua posición, y en el espolón bajo de Kudia Gomari, que desde la meseta se adentra en el mar en dirección norte.

Las unidades logísticas establecen un depósito en la parte alta de la posición.

En el primer día, las fuerzas sólo tienen que lamentar una sola baja mortal, la de un oficial del Grupo de Regulares⁴⁵. Las 24 bajas restantes serían heridos, de los cuales tres eran oficiales, de ellos uno de la Armada, el resto de tropa uno del batallón del regimiento de infantería Ceuta, nueve graves de Regulares, 7 legionarios del Tercio, tres zapadores y un artillero⁴⁶. Se desconocen las bajas del enemigo pero a juzgar por la escasa resistencia debieron ser pocas.

Los despliegues y la organización de la defensa se realizan igualmente con rapidez, de forma que ese mismo día 30 de marzo y sobre las 20:00 horas se inicia el repliegue de los elementos desembarcados que no se consideran necesarios para defender la posición ocupada. Con ello se evita el vacío de fuerzas de la línea Estella que tanto preocupaba. Así, la VIª Bandera y la reserva de la Comandancia General de Ceuta, el Grupo de Regulares de Ceuta, la misma noche del 30 están de regreso en esa Plaza donde pernoctan.

en vanguardia a la 21ª compañía y la 22ª y 24ª en segundo escalón. Desgraciadamente el historial del Grupo de Regulares es enormemente escueto sin descender a detalles.

⁴⁵ Sidi Mohamed Maimon Madani. Historial del Grupo SHM.

⁴⁶ Parte de la operación Servicio Histórico Militar, África. Legajo 64, carpeta 1 año de 1925. Telegrama del Comandante General de Ceuta en el Reina Victoria al Cuartel General del Ejército de África.

En la posición queda el batallón del regimiento de infantería Ceuta con la sección de ametralladoras del Borbón, la IVª Bandera del Tercio⁴⁷, la batería con el personal preciso para su funcionamiento en posición, y los elementos de apoyo logísticos y para el enlace y las comunicaciones necesarios⁴⁸.

Durante todo el día 30 y siguientes se organizan las posiciones, y se recogen los cuerpos insepultos de la antigua guarnición.

Conclusiones

El desembarco de Alcázar Seguer es una operación que podemos decir que tiene como características, la conservación del secreto, una planificación y preparación meticulosa, y una ejecución rápida y precisa.

En este desembarco se llevan a la práctica todos los elementos claves de índole táctica que posteriormente se van a dar en el de Alhucemas.

Así, la sorpresa táctica se consiguió utilizando la playa de desembarco menos probable para el adversario, contribuyendo a ésta los fuegos navales de preparación.

Desde el punto de vista de la organización operativa se forma una vanguardia fuerte, con unidades cohesionadas y mandos experimentados y decididos, utilizándose para este fin a las unidades profesionales.

Se tiende a un solo plan de fuegos de carácter conjunto siendo el documento básico un plano director de fuegos único para la Armadas o las fuerzas terrestres y aéreas del Ejército. Éstas tienen la misión, muy actual por cierto, de aislar la zona de operaciones.

La logística, y en especial la sanidad, tiene los recursos necesarios y se encuentra muy bien organizada.

Por último señalar que, como en el desembarco de Alhucemas, la inteligencia era deficiente, como lo demuestra la importancia de las fuerzas empleadas con relación a la entidad del enemigo que se presume como escasa. No se tiene noticias de un reconocimiento previo de las playas. Quizás con una inteligencia descriptiva adecuada los planes no hubieran requerido ni tantas fuerzas ni las demostraciones terrestres que en un principio se pretendían realizar.

⁴⁷ La Bandera reembarcará el 1 de abril y esa misma noche llegará a Riffien.

⁴⁸ Servicio Histórico Militar, África. Legajo 64, carpeta 1 año de 1925. Telegrama del Comandante General de Ceuta en el Reina Victoria al CG del Ejército de África.

Cada barcaza debió disponer de un barco que las remolcó en todo momento hasta los últimos instantes en que se sirvieron de su propia propulsión para dirigirse a las playas, por lo que no hubo retrasos.

Otra lección importante fue la dotación de ganado. Éste es numeroso, pues junto con la batería están embarcados 80 mulos. Probablemente esta experiencia sirvió para que en Alhucemas se empleara el mínimo ganado por las complicaciones que suponía tanto su manejo en las embarcaciones, transbordos y en el desembarco, así como por el volumen de transporte que supone el ganado propiamente dicho y la alimentación del mismo.

La operación de Alcázar Seguer señala con claridad la influencia que tiene el factor meteorológico sobre la operación, que motivó sucesivos aplazamientos, fundamentalmente debido a las características de las barcasas de desembarco del tipo K, poco marineras y de andar lento⁴⁹. Este factor meteorológico estará muy presente en Alhucemas y motivará azarosas incertidumbres durante su ejecución.

La utilización de este volumen de fuerzas, importante tanto en su calidad como cantidad, para reconquistar una posición de importancia simbólica, unida a la rápida formulación de los planes y a las presiones del General en Jefe para que el desembarco se realizara, nos hace pensar que a finales de diciembre de 1924, incluso cuando se decide la retirada de Xauen, la decisión de desembarco en Alhucemas aunque no es probable que estuviera decidida como gobernante, si estaba ya dibujada en la mente del Primo de Rivera como General en Jefe y estas ideas estudiadas por sus más próximos colaboradores.

⁴⁹ Estas fueron utilizadas por los británicos y adquiridas posteriormente por España en Gibraltar en tiempos del ministro de Guerra Juan de la Cierva.